

# TRANSFERENCIA

Traslado, transporte, transferencia, son palabras que nos comunican que una cosa, ocupando un lugar en el espacio, termina en otro, a veces, no con la misma forma, tal y como sucede con la energía, en otras, no está tan claro cómo se produce esa transferencia, como en las pérdidas de energía que sufren los organismos biológicos, incluido, sobre todo, el cuerpo humano.

Aunque se acepte que energía y movimiento actúan en nuestro mundo, por un raro prejuicio, no se quiere aceptar lo mismo en el campo psíquico, o psicológico. En este breve ensayo, pretendo demostrar que el traslado de energía de una biología a otra es muy real, lo mismo que de una psicología a otra.

## **Energía y movimiento.**

Si bien es cierto que cualquier forma de energía se puede almacenar, esto no quiere decir que sea un hecho natural, sino gracias a la intervención del conocimiento humano. Cualquier energía la podemos entender como una alteración del equilibrio, pues, la fuerza no es otra cosa que un aumento de cualquier evento en detrimento del espacio restante. Hay un potencial más elevado de lo mismo en una parte del espacio, esta sería otra manera de definir la energía. Después se produce una fuerza contraria que tiende a procurar equilibrio, y ese equilibrio necesita que la energía sea distribuida en un mayor espacio, y esto es movimiento, y de nuevo, vuelta a empezar, produciéndose una alteración del equilibrio que lleva a diferenciar potenciales de energía, así en un ir y venir constante, al menos, en la naturaleza. También podemos decir que el origen del movimiento es la desigualdad.

## **La energía en la naturaleza.**

Dice una máxima científica que la energía ni se crea ni se destruye, que sólo cambia de forma o estructura molecular, si así lo prefieren.

Recordemos cómo nuestro clima, es producto de este movimiento de energía de un lado a otro, tal y como sucede con las masas de aire cálido, que tienden a repartirse en las zonas más frías, y es este traslado lo que definimos como velocidad del aire. La lluvia que viaja en forma de nube

de un lugar a otro, gracias a la acción del aire, a su vez, el agua que está a mayor potencial en cuanto a elevación, desciende desde las montañas, formando caudales y aluviones, hasta desembocar al mar, donde otra forma de energía, el Sol, la calienta, la evapora hasta convertirla en nubes, y vuelta a empezar. El agua sin más, puede tener tres estados diferentes de energía, sólida, líquida y gaseosa.

Nuestro cuerpo también necesita energía para poder seguir existiendo, y la obtiene a través del alimento. Incluso se puede tomar energía del exterior sin que se utilice a modo de alimento, sino para otros fines, como la actuación de nuestros sentidos, pues todos ellos, a modo de transductores, convierten esa energía externa en propiedades que sabe utilizar nuestro organismo, convierte la luz, el sonido, etc, en mensajes neurales, que interpreta el cerebro. Así vemos que energía sin movimiento, no tiene utilidad.

### **La energía en nuestra sociedad.**

Las formas de energía en nuestra sociedad, son varias, la eléctrica, la hidráulica, la atómica, los carburantes, la energía solar y la eólica, entre otras muchas, hoy día menos estudiadas. Gracias a ellas, podemos combatir el frío en invierno y el calor en verano, ducharnos con agua caliente, movernos de un lugar a otro en cualquiera de los medios de transporte, comunicarnos por teléfono, a través de los ordenadores, etc.

Todas estas formas de energía se trasladan hasta nuestros hogares, pero a fin de entender su parte más profunda, conviene darnos cuenta que las energías que el ser humano acumula para beneficio de la sociedad, salen de la naturaleza, son agrupadas de diversas maneras, ya sea en contenedores, como los carburos, en acumuladores eléctricos o en desniveles hidrostáticos. Este acopio de energía, luego es liberada de manera metódica hacia los lugares correspondientes.

### **Energía vital, psíquica y espiritual.**

Conviene mencionar que el ser humano no es una unidad, es una entidad compuesta por un cuerpo que es pluricelular, una parte emocional, otra mental y la espiritual. Así también hay en el ser humano varios tipos de energía. Hemos oído hablar de la energía espiritual, de ella nos han dado referencia los místicos, sabios y filósofos. También tenemos una energía psíquica, la cual notamos cuando sufrimos, pues un problema psicológico de difícil solución, puede agotarnos, al

igual que los disgustos. Y una energía vital, que experimenta el cuerpo, y que reconocemos más cuando la perdemos, como sucede cuando estamos enfermos.

### **Transferencia Vital.**

Hay días que absorben nuestra energía, y otros nos la reponen, como si la atmósfera, o el clima si lo prefieren, además de influir en nuestro estado anímico, dependiese a su vez de nuestra manera de ser. Quizá parezca esto un tanto aventurado, pero la realidad de millones de personas afectadas, no es un dato a despreciar. Todos recordamos días en los que llegar al final de la jornada, en pie, es todo un reto, y lo interesante es que no es una afección nuestra, particular, vemos en el trato diario, que esos días absorben energía de muchas otras personas. Es cierto que no se produce este evento en toda la población de un lugar determinado, sino en un porcentaje, que no tiene por qué llegar a la mitad, pero, ahí está, y es posible que esa pérdida de energía vital, obedezca a cualidades físicas específicas de las personas a las que afecta. También sentimos que en otra circunstancia, tenemos más energía de la que habitualmente disponemos, y al igual que en la vez anterior, no es sólo una sensación particular, sino que la comparten muchas otras personas. Lo mismo sucede cuando vamos de visita a algún hospital, sentimos que nos agota estar allí, y esto es así porque los cuerpos enfermos absorben energía de los más sanos. Esta posibilidad resulta poco agradable de aceptar, pero es una realidad que ha experimentado mucha gente.

Ahora podríamos preguntarnos ¿cómo se produce esta transferencia?. Y la respuesta sería la misma que hemos dado al principio, al hablar de la energía y el movimiento. Sin duda, igual que el calor se desplaza hacia zonas frías, también la energía vital lo hace, por eso los que sienten que pierden energía, lo primero que experimentan es una bajada de temperatura.

Quizá en este punto haya algún lector que piense que estamos fantaseando, y que esas pérdidas de energía se deben a los altibajos que toda biología experimenta durante el día y que se conoce como ritmo circadiano. Respondería que los ciclos circadianos no producen un cansancio puntual como el que aquí describo, y de otro lado, conviene aceptar que sí la energía se mueve en el campo físico, no veo por qué no va a moverse en el mundo psíquico.

### **El ambiente social y la energía psíquica.**

Un ambiente es una envolvente que rodea un espacio, y que hace de éste un microclima, tal y como podrían ser lugares donde se reúnen las personas para trabajar, vivir, o rezar. Estarán de

acuerdo conmigo que este tipo de ambiente se siente, y no sólo con los sentidos, pues, hay gran diferencia entre la envolvente de una ciudad y un paraje de montaña, o entre el Metro y el interior de una Iglesia. Los ambientes los forman las personas, con su propia existencia. Los deseos, temores, amores, odios, complejos y toda la psicología que entra en juego, se une con otras y así se generan ambientes, agradables o sofocantes, no vale la pena discurrir mucho en esto, pues lo hemos sentido. Pues bien, si las preocupaciones y los disgustos agotan, y la energía no es algo infinito, esto quiere decir, que un disgusto tiene a su vez la característica de poder expulsar energía psíquica. Recordemos esas noches sin pegar ojo por dar vueltas al mismo problema, recordemos también, cómo los padres se preocupan por sus hijos cuando sufren un accidente, y cómo las personas que padecen ansiedad, aún sin tener justificación evidente, pierden energía angustiándose con temores de cualquier índole. Todos hemos visto el rostro demacrado de las personas con problemas serios, psicológicos. Han perdido energía, su aspecto es la evidencia. Ahora podríamos preguntarnos: ¿A dónde va a parar esa energía?. La respuesta no la tengo, pero si que está claro que de alguna manera la fuerza psíquica se mueve en el plano psíquico, al igual que la vital, lo hace más cerca del plano físico, de cuerpo a cuerpo.

También hemos mencionado la energía espiritual, de la cual, tenemos en los libros sagrados muchos ejemplos, sobre todo, de curaciones milagrosas. Esta energía, la más elevada del ser humano, sin duda se mueve e ilumina al que tiene necesidad de conocimiento.

Ahora debemos hacernos una pregunta, ¿esta energía que es sustancial al ser humano, puede ser manipulada?, ¿pueden algunas personas parasitar a otras?. La respuesta es sí, y ahora voy a razonar el proceso.

### **Parásitos humanos.**

Hasta ahora, más o menos, el lector estará de acuerdo conmigo, pero, le va a costar un ligero esfuerzo aceptar lo siguiente, o, ¿quizá no?.

Ya mencionamos que la energía para trasladarse, necesita tres elementos indispensables, el emisor, un medio de propagación y un objetivo. Pues bien, supongamos que algunas personas, a veces de manera consciente, otras inconsciente, sean capaces de absorber la energía de los demás, ya sea ésta vital, o psíquica, para ello necesitan recurrir a algún método, así que vamos a describir los más comunes.

¡Cuidado con las víctimas!. Este tipo de personas van a propósito provocando lástima, bien contando lo mal que les va la vida, o la mala salud que tienen. En el momento que la parte emotiva del que le escucha se apiada de él, comienza la succión. Claro que, uno se preguntará, si succionan de los demás ¿por qué tienen luego un aspecto tan lastimoso?. Hay dos razones, una, que no es cierto, fingen, otra, que evidentemente, al no seleccionar bien de donde sacan energía, es posible que ésta les perjudique. Es curioso que estas víctimas, si se las sorprende caminando solas por la calle, parecen otras, pero, basta que se encuentren con alguien conocido, para que empiecen a mustiarse.

Para describir el siguiente caso, hay que preguntarse si algunas personas pueden absorber lo peor de otras, y encima, resultarles saludable. No, no es así, pero ellos así lo creen y no es de extrañar, pues, una mala persona, es siempre un ignorante frente al concepto de sabiduría, aunque haya estudiado una carrera.

Todos recordamos esa clase de personas que siempre van pinchando, no lo hacen abiertamente, pero sí que van socavando lentamente, consiguiendo que la persona que se siente agraviada tenga pensamiento de disgusto u odio hacia ellos. Bien, pues ya tenemos los tres elementos indispensables para un traslado de fuerza, el odio, que es la energía, el emisor, que es el agraviado, y un medio de propagación, que podemos nombrar, aunque no definir, como campo psíquico, y un objetivo, el calumniador. De manera consciente o inconsciente, la técnica utilizada si estuviésemos en el plano físico, sería pinchar para que salga sangre, y luego, alimentarse de ella. No vamos a entrar en detalles sobre lo agotador que es sentir odio o rabia hacia algunas personas, está claro que una forma de energía se ha escapado de nuestro ser, y el objeto de nuestra irritación es quien termina apropiándose de ella. De ahí viene ese dicho de: *hierba mala nunca muere*. No obstante, aquí queda una duda, ¿cómo pueden nuestros peores sentimientos alimentar a otra persona?. De la siguiente manera: La gente que nos provoca, tiene una cualidad que la define, no son buenas personas, todos lo saben, de ahí lo de *mala hierba*, así que nuestra energía negativa no le puede dañar, pasa a aumentar la propia, que a fin de cuentas, para él es alimento, pero como acabo de decir, sólo para él. Desde un punto de vista real, o mejor aún, observando a estas personas desde el ángulo único de la verdad, no pueden vivir felices, debido a su capacidad para hacer daño y acumular odio, y como ya hemos visto que el odio es una forma de energía, cuanta más absorban, más infelices se vuelven. Ellos no lo saben, porque de saberlo,

tomarían medidas, y de hacerlo serían más inteligentes, y de ser más inteligentes, serían mejores personas, y entonces ya no parasitarían.

Debo aclarar que no todas las personas que nos molestan se dedican a succionar energía, esto sería demasiado, pues hay que dejar claro que parasitar se refiere más a una manera de ser no a un acto ocasional, que sin duda sí se produce.

¿Cual sería la mejor manera de actuar frente a estas personas?. La indiferencia. Les haríamos un gran bien con no dejarnos ofender, aunque para ellos esto suponga un castigo.

Todavía queda por aclarar eso de absorber energía de manera consciente. Sin duda que hemos visto y oído muchas veces que algunas personas son capaces de hacer mal por el mero hecho de hacerlo. Bueno, la exposición así hecha, queda un tanto en el aire, más bien habría que añadir que nadie hace nada por nada, quien hace mal, siempre lo hace por algo, para compensar un defecto, como un complejo, o frustración, para sentir que tiene el poder de dañar, o simplemente, por la satisfacción que ello le produce. Pues ya está, cualquiera de los casos descritos, aumenta su nivel de maldad, no solo por la acción hecha, sino por el resultado obtenido, al recibir el odio de la persona agraviada. De esta manera absorbe energía, y a su vez, y sin la participación divina, le sobreviene el castigo.

Si ahora el lector, aunque dude de lo que ha leído, se mantiene observador, verá, que no me he equivocado, y que sí hay personas que viven parasitando a otras. Se dará cuenta y verá cómo los niños absorben de sus progenitores, de ahí su derroche de energía y consecuente pérdida en los padres. Verá también cómo algunos ancianos empiezan a ganar en salud mientras que alguno o varios de sus familiares directos, la pierden. Verá también que resulta agotador hablar con algunas personas, y verá también muchos otros casos que aquí no figuran.

*Adolfo Cabañero*